

David Rieff, Gustavo Valle

Y, como sucede con el software libre, no hay marcha atrás. Julian Assange puede ser llevado a prisión en Suecia, o incluso extraditado a los Estados Unidos, y, aunque es menos probable, WikiLeaks podría ser cerrada. Pero, para bien o para mal, el modelo WikiLeaks llegó para quedarse. Porque sucede que la red no es un lugar solo para comprar, o para buscar pornografía o para hallar comunidades virtuales de gente que piensa como uno: es la nueva encrucijada de nuestras ideas políticas.

Al Qaeda lo demostró con su yihad virtual; y más adelante, el Estado chino mostró lo fácil que es usar la red para vigilar y reprimir. Ahora, los ataques (aparentemente patrocinados por el gobierno) contra WikiLeaks están siendo contrarrestados con ataques en contra de los supuestos enemigos de WikiLeaks —desde Sarah Palin hasta Visa y MasterCard—, por parte de grupos tecnoanarquistas en la red como AnonOps, quienes recientemente publicaron una lista de cuentas de correo de todas las instituciones que habían cortado vínculos con WikiLeaks o criticado su mensaje.

Acerca de PayPal, el servicio de pagos en línea, un miembro de AnonOps escribió: “Con las compras por venir y la necesidad de la gente de pagar sus transacciones en línea, esto realmente los detendrá”, y entonces, “se arrepentirán de haberse metido con WikiLeaks y Anon”. Piensen lo que piensen los Bill Gates del mundo, la ideología está viva y sana en el ciberespacio. Para decirlo con el *Mago de Oz*: Toto, ya no estamos en eBay.

El nuevo campo de batalla virtual provocará bajas en el mundo real. ¿Para qué romper algunas ventanas y quemar algunos coches en una marcha contra la globalización? Incluso los anarquistas enfundados en sus ropas negras saben con qué velocidad se barren los cristales y regresan los negocios a la normalidad. Las únicas víctimas son los espectadores inocentes, como los tres cajeros de banco que murieron quemados hace algunos meses en una manifestación. Aun el más enfebrecido anarquista no puede suponer que esos crímenes debilitan al capitalismo. Pero no es vanagloria el pensar que inhabilitar a PayPal, aunque sea por poco tiempo, causa un daño real. Napoleón dijo que en la guerra, lo moral, respecto a lo material, estaba en una relación de tres a uno, y quizás sea todavía más importante el miedo que esos ataques inspiren.

Claro que el gobierno responderá, probablemente con más fuerza de lo que ya lo ha hecho. Aquellos que temen la asimilación o, como dijo Tom Frank, la comodificación del disenso, dejen de preocuparse. Cuando la agencia de publicidad emplazó a los compradores de productos Apple a “pensar fuera de la caja”, o cuando los comerciales de Microsoft preguntaban “¿a dónde quieres ir hoy?”, la única respuesta que no anticipaban era “a la guerra”. Pero, con los ataques de los partidarios de WikiLeaks y los contraataques gubernamentales, estamos teniendo una pequeña probada de las guerras digitales por venir. —

Traducción de Pablo Duarte

— DAVID RIEFF

TODOS SEREMOS ESPÍAS

El soldado Bradley Manning, analista de Inteligencia del ejército americano emplazado al este de Bagdad, nacido hace 23 años en el pueblo de Crescent en el estado de Oklahoma, consiguió entrar al ejército de los Estados Unidos después de un largo periplo laboral que incluyó una fábrica de *software*, un *holding* de trabajo basura, una empresa de entretenimiento y una cadena de pizzerías. Amparado por la ley antidiscriminatoria DADT (*Don't Ask, Don't Tell*), que obliga al ejército norteamericano a no preguntar acerca de las preferencias sexuales de sus voluntarios, Manning ingresa a la institución militar y gracias a sus destrezas intelectuales y su habilidad con la informática, consigue ser promovido a analista de Inteligencia.

Nacido y criado en un pequeño y conservador pueblo de la América profunda, su homosexualidad motivó un sinfín de circunstancias que fueron enmascaradas bajo los eufemismos de “conflictos de adaptación”, “problemas” en la escuela, infancia “turbulenta”. No es de extrañar que estos rasgos “problemáticos” hayan continuado tras su ingreso en el ejército, donde incluso debieron acentuarse, con el añadido de una cruel circunstancia: la guerra.

Como sabemos, en una conversación de *chat*, Manning confesó al célebre ex *hacker* Adrian Lamo los detalles acerca de cómo ejecutó la filtración masiva de información secreta hacia el sitio de Julian Assange, WikiLeaks. Y también sabemos que Lamo lo delató ante el gobierno de los Estados Unidos bajo el argumento (sospechoso, por demás) de hacerle un bien a la humanidad y contribuir con la paz de los pueblos. Pero lo cierto es que Lamo y Manning jamás habían establecido contacto alguno antes de aquella conversación. ¿A cuenta de qué, entonces, Manning confió sus secretos a Lamo?

A riesgo de ser chismoso debo echar mano de algunas informaciones. Una es la mención de Adrian Lamo en la lista *Famous gay, lesbian, bisexual, and transgender people*, donde aparece como “Hacker, journalist, writer” de orientación bisexual. Quienes conocen a Lamo hablan de un tipo inteligente, adicto al reconocimiento y a los medios de comunicación, sumamente hábil en las relaciones sociales, incluso con una tendencia a la “promiscuidad social”. Y siendo un poderoso hacker, o ex hacker, no es descabellado pensar que esa promiscuidad se haya manifestado en su medio natural: internet.

Si echamos un vistazo a las conversaciones entre Lamo y Manning (censuradas por la revista *Wired* o por el Departamento de Estado) hallaremos alusiones directas a la mayor fuga de información de la historia, pero también encontraremos señales acerca del estado de ánimo de Manning y su particular situación en el ejército:

Hola —se presenta ante Lamo—, soy analista de inteligencia del Ejército, a la espera de mi baja por “trastorno de adaptación”.

[...] Me automedico como loco cuando no estoy trabajando en la oficina de suministro (mi nuevo lugar, como me van a dar de baja ya no soy de inteligencia).

[...] En general me ignoraban [sus superiores]... salvo cuando tenía algo importante... entonces me decían “tráeme café y después barre el piso”.

Lo publicado por *Wired* el 10 de junio de 2010 representa, según su editor Kevin Poulsen, solo el 25% de la totalidad de los *chat logs* entre Manning y Lamo, y advierte que el 75% restante incluye información “profundamente” personal de Manning (y sin duda también de Lamo), junto con todo lo relativo a asuntos militares de carácter sensible. La pregunta es ¿cómo supo *Wired* que faltaba un 75% de los *chat logs*? Muy sencillo: Adrian Lamo es desde hace años amigo y colaborador de Kevin Poulsen, otro célebre ex hacker, actual editor de la revista.

No sería arriesgado pensar que ese 75% de los *chat logs*, referidos al universo de la intimidad de Manning, fueron los que permitieron que naciera una amistad virtual entre él y Lamo, pues la única forma de verter tal avalancha de secretos es hacerlo ante un “amigo”. Pero igual es sospechoso que Manning haya escogido a Lamo como confidente, cuando se sabe que Lamo, al igual que Poulsen y muchos otros ex hackers, son en la actualidad colaboradores de organismos de inteligencia y seguridad, en muchos casos vinculados con el gobierno.

Denver Nicks, quien escribió uno de los mejores perfiles de Manning (publicado en www.countercurrents.org), destaca su inteligencia y su temperamento, así como también su creciente vinculación con el activismo LGBT y su abierta simpatía por el Partido Demócrata. Manning además se enorgullecía de ser ciudadano de los Estados Unidos, y desde su adolescencia quería servir a la nación alistándose en el ejército. Según su amigo personal Jordan Davis, Manning estaba orgulloso de los éxitos de su país, valoraba la libertad americana, sobre todo la económica, aunque era un opositor al DADT, la norma que le permitió entrar al ejército pero que le prohibía declarar

abiertamente su condición sexual. A pesar de esto Manning veía, concluye Davis, “a los Estados Unidos como una fuerza del bien en el mundo”.

Si revisamos los *chat logs* intercambiados con Lamo, veremos que esta imagen idealizada de su propia patria parece caérsele a pedazos: “Ya no creo en los chicos malos vs. los buenos... solo hay muchos Estados que actúan según su interés personal... con distinta ética pero en interés propio. Supongo que soy demasiado idealista.”

Tras realizar un seguimiento de los estados de ánimo de Manning a través de sus publicaciones en su perfil de Facebook, Denver Nicks concluye que el soldado entró en contacto con

Lamo justo después de la ruptura con su más reciente pareja, Tyler. Es decir —sugiere Nicks—, en un momento de particular depresión emocional.

¿Desilusión amorosa? ¿Idealismo herido? ¿Venganza contra quienes lo humillaron en el ejército? ¿Oscuro entramado de célebres ex hackers? ¿Acto heroico, según lo ha calificado el propio Julian Assange, o simplemente la locura de un soldado en Iraq que se “automedica como loco”? ¿Acaso ganas de aparecer en los medios y hacerse famoso, o el chivo expiatorio de una red de mayor complejidad conspirativa? Quizás también una cortina de humo que coloca a un soldado homosexual (y demócrata) como traidor a la patria.

En medio de este inagotable caso, Julian Assange parece jugar el confuso papel de temerario activista político, mezcla de hacker y perio-

dista inclasificable que se dedicó a sonsacar, recibir, editar y finalmente compartir información con los cinco diarios de mayor credibilidad en Occidente, y de los que sería muy interesante conocer los términos en que se asociaron con Assange.

Mientras todo el mundo apunta contra este criptógrafo paranoico de nacionalidad australiana, mientras lo buscan como a un criminal que ha puesto en peligro la paz de los pueblos, el origen de todo esto, es decir, quién filtró la información, y por qué, y con qué objetivo, y si acaso esto tuvo un precio y quién se vio beneficiado, me parece que está siendo convenientemente relegado a un segundo lugar. —

— GUSTAVO VALLE



Ilustración: LETRAS LIBRES / Alejandro Magallanes